

Abri/88

el **CENTINELA**

**LA ULTIMA
SEMANA:
UNA GESTA
DE AMOR**



LA SENDA AL CALVARIO



ESTA próxima Semana Santa miles de peregrinos visitarán los lugares sagrados donde Jesucristo sufrió y murió por la raza humana. Recorrerán con unción la Vía Dolorosa y se detendrán en las estaciones de la cruz, ansiosos de recibir una bendición especial.

Muchos miles más, diría millones, visitarán templos e iglesias para asistir a conmemoraciones y ceremonias evocatorias del sublime drama de la Pasión de Cristo. Y allí los veremos el Domingo de Palmas, el Miércoles de Ceniza, o el Jueves y el Viernes Santo, y sobre todo el Domingo de Resurrección.

Ya sea que usted pueda participar de esos ejercicios espirituales tan significativos o no, lo invito a recorrer el camino al Calvario.

¿Cómo hacerlo?

Dios no nos pide peregrinaciones dolorosas, ofrendas sacrificadas o actitudes místicas. Tampoco nos exige largos viajes o asistencia fiel a toda la liturgia. Podemos visitar el Calvario a solas en nuestra propia casa, iluminados por las Sagradas Escrituras y guiados por el Espíritu divino. Sobre todo hemos de hacerlo con fe, con el corazón lleno de amor y gratitud a Dios por el regalo bendito de la salvación.

Visitar el Calvario es tener un encuentro espiritual con Jesucristo, el Hombre del Calvario, y meditar en la senda de abnegación que él recorrió y que finalmente lo condujo a la cruz. Para ello son secundarias la música, las luces, la gente o las ceremonias. Lo que interesa es Cristo y una comprensión renovada de su inmensa misericordia.

¿Dónde inició Jesucristo su Vía Dolorosa? ¿Cuándo comenzó su sacrificio vicario en favor de una raza perdida?

Cristo se estaba sacrificando por nosotros en el Huerto de Getsemaní, cuando decidió permitir que lo crucificaran... ¡y qué muerte tan cruel!

Cristo estaba en la senda del Calvario cuando hizo frente a las tentaciones, el sufrimiento y la soledad cada día de su vida terrenal.

Cristo avanzó hacia la cruz al nacer en Belén como un bebé indefenso, tomando así nuestra naturaleza humana. ¡Qué renunciamento incomprensible!

Cristo inició su camino de sangre, lágrimas, vergüenza y dolor cuando antes de la creación de este mundo se comprometió a sacrificarse por la familia humana, en caso de que el pecado entrara en este mundo. Bien nos dice el apóstol Pedro que fuimos rescatados "con la sangre preciosa de Cristo,... destinado desde antes de la fundación del mundo".¹

¡Cuánta abnegación! Y lo que magnifica la inmensidad de su sacrificio es que en cualquier instante de este largo y cruel itinerario podría haberse librado, pero no lo hizo.

El apóstol describe en forma conmovedora la senda que Cristo recorrió para llegar al Calvario a fin de consumir el plan redentor: "Cristo Jesús,... aunque era de naturaleza divina, no insistió en ser igual a Dios, sino que hizo a un lado lo que le era propio, y tomando natu-

raleza de siervo nació como hombre.

Y al presentarse como hombre se humilló a sí mismo, y por obediencia fue a la muerte, a la vergonzosa muerte en la cruz".²

Dios... hombre... siervo... reo de muerte... muerte de cruz...

Cuatro pasos impresionantes dados por Cristo en la escalera de la humillación. Lo condujeron desde la gloria de su trono a la vergüenza infame de la cruz; de la seguridad de su reino celestial al peligro constante en un mundo enemigo; de la veneración amante de los ángeles al odio infernal de los demonios y de los impenitentes.

Cuatro pasos en la senda del Calvario dados con amor y valentía para que usted y yo pudiéramos ser salvos. ¿Comprendemos el significado de esta gesta de redención?

El profeta evangélico la describió en términos patéticos, mostrando cuánto dependemos todos de la ofrenda vicaria de nuestro Salvador:

"Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros".³

Hace bien al alma meditar ante el Calvario.

En efecto, frente a la cruz comprendemos el carácter odioso del pecado y el magnetismo irresistible del amor divino.

Frente a la cruz captamos destellos gloriosos de la justicia y la misericordia divina, como también los resultados de rechazar esa misericordia.

Frente a la cruz somos conscientes de nuestra indignidad y pecaminosidad, pero sobre todo experimentamos la virtud de la gracia perdonadora de Dios.

Frente a la cruz entendemos que todos somos hermanos, porque el Padre dio a su Hijo por todos y la sangre de Cristo nos une a todos en una gran familia.

Frente a la cruz comprendemos que Jesucristo es nuestro Salvador personal, nuestro Amigo fiel y nuestro Intercesor amante. Más aún, su resurrección triunfante nos garantiza que, al creer en Jesús, también para nosotros comenzó la vida eterna.

Apreciado lector, no debemos acudir al Calvario sólo en Semana Santa o en una festividad religiosa especial. Cada día, en el santuario de nuestro corazón, hemos de contemplar con fe a quien murió en nuestro lugar para que podamos gozar de salvación, paz y esperanza. Confiamos que este número especial pueda ayudarle a experimentar ese encuentro de amor con nuestro bendito Salvador.—T.N.P.

(1) 1 S. Pedro 1:18-20. (2) Filipenses 2:6-8, V. Popular. (3) Isaías 53:4-6.

LA ENTRADA DEL REY

Dr. SALIM JAPAS



ARTISTA: ENRIQUE FUENTEALBA

CUANDO era niño jugaba a la "escondida" con mis compañeritos en mi pueblo natal. Para ese juego teníamos una regla que debíamos respetar. Echábamos la suerte, y a uno le tocaba buscar a los "escondidos". Cerraba los ojos y contaba hasta cien mientras los otros corrían a esconderse. Cuando llegaba a cien decía: "*Listos o no, ya voy*". Y entonces salía a buscarlos. Este pasatiempo de la infancia, cual si fuera una parábola bíblica, ilustra la manera en que todos nosotros estamos "jugando" con Dios desde la entrada del pecado.

En el jardín del Edén, Adán y Eva tristemente perdieron el gozo y el privilegio de una íntima relación con su Creador; como consecuencia decidieron evitar la presencia divina escondiéndose, y cuando Dios inició su búsqueda se ocultaron temerosos detrás de un árbol.¹ Allí comenzó la celestial iniciativa de encontrar y salvar al hombre. Este proceso continuó hasta que Dios penetró personalmente en la historia humana para encontrarse con nosotros. La encarnación tuvo lugar en el momento histórico cuando la Deidad vino en persona a buscarnos.

La humanidad ha reaccionado de diferentes maneras frente a Dios, a pesar de que él se ha

acercado tanto a sus criaturas. Un acontecimiento histórico registrado en la Biblia es muy apropiado para ilustrar este hecho: la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.² Trasladémonos con la imaginación al primer día de la Semana de la Pasión. Es Domingo de Palmas y la alegría predomina en el ambiente. Jesús se acerca a la ciudad cabalgando sobre un burrito.

EL SEQUITO DE JESUS

Llama mucho la atención la identidad del que conduce al animal por la brida. Es Lázaro, quien había estado en la tumba, muerto, durante cuatro días. A ambos lados y por detrás de Jesús, un grupo numeroso formado por niños y ancianos, hombres y mujeres, lo siguen con entusiasmo y respeto. Algunos son los cojos, ciegos, leprosos y endemoniados que el Señor había sanado. Lo siguen porque lo aman y quieren estar cerca de él. Además, una multitud heterogénea cuya intención no es tan nítida, acompaña la caravana mientras se escuchan los cantos: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!"

La entrada de Jesús coincide con el clima de tensa expectativa que envuelve a la ciudad. Hay miles de personas que han llegado de diferentes países y



JOHN STEEL

que hablan idiomas distintos y pertenecen a diversas razas. Se han dado cita para celebrar la gran fiesta de la pascua. Jerusalén está adornada con sus mejores galas.

LA CIUDAD

Esta no es una ciudad común. Se trata de la *ciudad de paz*, el trono del "gran rey". Aunque fue destruida diecisiete veces, Jerusalén nunca ha cambiado de ubicación ni de nombre. Antes, como ahora, el peregrino que se acerca a ella puede seguir siendo el mismo, o puede permitir que el mensaje de su historia renueve su espíritu. Ella es la encrucijada de tres grandes religiones monoteístas que la reclaman como capital. Es también el centro neurálgico de la tensión internacional, cuyo desenlace final sólo podría anticiparse a la luz de las Escrituras. En esta ciudad fue donde Jesús entró triunfalmente en el Domingo de Palmas.

EL RECHAZO DE UN REY

Algunos de los que siguen al Señor en su entrada triunfal se regocijan con la idea de que sin

Esa misma multitud que está aclamando a Cristo como Rey, antes de finalizar la semana pedirá su crucifixión. ¿Por qué?



duda él será el nuevo Rey. Están decididos a que así sea; desean que reine. En la atmósfera se perciben tendencias nacionalistas en cada movimiento. Otros preguntan con insistencia: "¿Quién es éste?"

La procesión avanza con aire de triunfo. Pero ésta no se asemeja a las entradas triunfales de los grandes conquistadores de la historia humana. Todo es muy diferente. Esa misma multitud que ahora lo aclama como rey,³ antes de finalizar la semana terminará pidiendo su crucifixión. ¿Por qué? Porque su conexión con él es sólo superfi-

cial. No están listos, no han comprendido que la relación permanente con Dios es una relación de fe⁴ que exige un sometimiento humilde a la voluntad divina.⁵ La intimidad espiritual genuina exige que el acercamiento a Dios sea por medio de la oración y en el amor,⁶ y reconoce que el más grande privilegio del creyente es la glorificación de Dios.⁷

El séquito que seguía a Jesús no previó el terrible precio de la negación. Ahora, como en el pasado, el ser humano parece ignorar el precio horroroso que se paga cuando se rechazan las leyes de Dios. Una mirada a los periódicos de nuestros días sería suficiente advertencia—a lo menos para algunos— del creciente deterioro de las estructuras que han hecho posible la grandeza de nuestra civilización. *Delincuencia, crimen, drogas, pornografía, cáncer, SIDA (AIDS), enfermedades venéreas, robo, mentira, abuso de todo tipo, inmoralidad rampante*, son palabras que a fuerza de tanto usarlas están perdiendo su alarmante significado. Esta es la experiencia de una sociedad que ha preferido esconderse de Dios en vez de recibirlo como Rey.

EL LLANTO DE JESUS

La marcha triunfal se detiene por una indicación de Jesús. Entonces levanta sus manos y señala al templo. Sus ojos se humedecen. Una gran tristeza parece invadir su ser. Se estremece de emoción como cuando un árbol es sacudido por un vendaval. De sus labios escapan gemidos de angustia. Su profunda tristeza irrumpe en medio de la alegría prevaleciente. Desde esa altura puede ver el Getsemaní y anticipar la agonía de la cruz. Pero el inmenso pesar que lo embarga no se debe a sí mismo, sino a la ciudad y a todo lo que ella simboliza. Entonces sus gemidos se transforman en palabras: "¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz!"⁸ El Mesías había llegado, pero los suyos no lo recibieron; lo crucificaron.

Cristo entró en Jerusalén. Vino a nuestro mundo preguntando por nosotros, anhelando salvarnos. Algunos estuvieron listos. Muchos vivieron inadvertidamente el momento central de la historia. Otros le rechazaron con fiereza homicida. El "juego" de la vida está por terminar, y cada uno debe decidir cómo recibirá al Caballero celestial. Pronto Dios terminará el conteo, y dirá: "Ciertamente vengo en breve".⁹

¿Cómo responderás? Te ruego que desde ahora te prepares para recibirlo como el Rey de tu vida. ◇

MOMENTOS DE DEVOCION

LEA

- Zacarías 9:9
- S. Mateo 21:1-11

COMENTE

- ¿Hasta qué punto soporta Dios nuestra indiferencia hacia él y sus preceptos?
- ¿Por quiénes está llorando Jesús hoy?

MEMORICE

"Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? Y la gente le decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea" (S. Mateo 21:10-11).

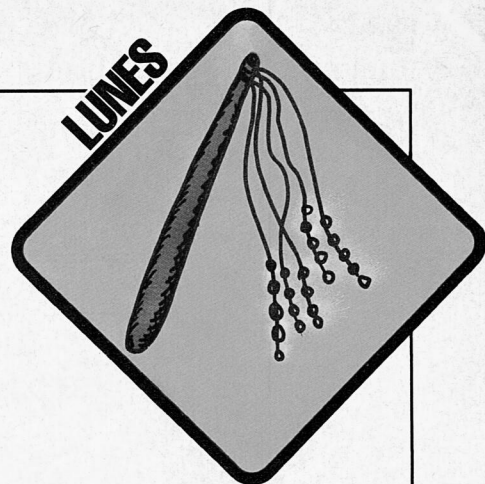
DOMINGO

(1) Génesis 3:8. (2) S. Mateo 21:1-11. (3) Zacarías 9:9. (4) Hebreos 11:6. (5) 1 S. Juan 5:1-3. (6) 1 S. Juan 3:23. (7) Efesios 3:17-21. (8) S. Lucas 19:42-44. (9) Apocalipsis 22:20.

El autor es doctor en Teología y evangelista en Latinoamérica y en la zona del Caribe.

LOS MERCADERES DEL ALMA

Lic. VICTOR COLLINS



JESUS oró intensamente en la noche del domingo, y el lunes se dirigió al templo. Pero este edificio, construido para ser casa de adoración y faro que alumbrase a los perdidos en el camino hacia la verdad, se había transformado en un mercado donde los sacerdotes comerciaban con los que acudían a ese lugar en busca del perdón de sus pecados con el anhelo de restaurar la paz en sus conciencias.

LA LIMPIEZA DEL TEMPLO

Ese templo, que debía ser el lugar donde se enseñara la Palabra de Dios al pueblo judío y al mundo, para preparar a la raza humana para la primera venida del Mesías, estaba lejos de cumplir su misión. El Señor Jesús, angustiado al ver converti-

da la casa de Dios en una cueva de ladrones, engañadores y especuladores, soltó los animales con que se comerciaba, derribó las mesas de los cambistas de dinero y echó del lugar sagrado a los inescrupulosos que comerciaban con la sinceridad de los adoradores.

El templo de Jerusalén fue destruido; pero la Biblia nos enseña que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo¹ y que nuestros hogares debieran ser santuarios donde se enseñe y obedezca la Palabra de Dios. Pero desafortunadamente muchas veces esto no sucede. Satanás ha convertido las mentes de los seres humanos en mercados donde se trafica con el odio, la envidia, los celos, el rencor, el deseo de venganza y el egoísmo. Además, podríamos agregar a esta lista de prác-

ticas desmoralizantes que han contaminado nuestro templo, el alcohol, las drogas y la inmoralidad fomentada por revistas y películas pornográficas.

¡Cuánto necesitamos que Jesús entre en el corazón de los seres humanos para que haga una limpieza semejante a la del templo de Jerusalén! El posee el único recurso que puede limpiar nuestras vidas: su sangre derramada precisamente con ese propósito.²

¿EGOISMO O SERVICIO?

Hay otro acontecimiento notable que ocurrió el lunes de la Semana de la Pasión, al cual nos referiremos brevemente.

Mientras Jesús caminaba hacia Jerusalén, vio a la orilla del camino una hermosa higuera cubierta de hojas. El mismo había creado a la higuera para que diera higos que sirvieran como alimento a quienes lo necesitaran. La higuera había recibido los nutrientes de la tierra, la lluvia y el sol, para que cumpliera con su propósito: dar frutos; pero no cumplió con la misión para la cual había sido creada. Entonces Jesús maldijo a la higuera estéril, y se secó.³ Su propósito era enseñarles a sus discípulos y a nosotros una profunda lección.

Esta higuera representa a ciertas personas que son egoístas, que piensan sólo en satisfacerse a sí mismas y se olvidan de servir a sus semejantes, y ni

siquiera tratan de averiguar cuál es su responsabilidad en el medio en donde actúan.

El egoísmo es el sentimiento que domina el corazón humano no regenerado por el Espíritu de Dios, y a menos que recordemos siempre la lección de la higuera estéril, corremos el grave peligro de pensar sólo en nosotros y de olvidarnos de los demás, lo cual determinará que seamos excluidos del cielo, en donde prevalece el gran principio del amor y del servicio desinteresado.

CONCLUSION

De esta parábola de la higuera estéril y de la expulsión de los mercaderes del templo, se deduce un pensamiento fundamental: el corazón humano necesita la atención continua de nuestro Señor Jesucristo. Sólo él puede librarnos del egoísmo, la codicia y los odios que contaminan el templo del alma.

Amigo lector: quizá se sienta avergonzado al pensar cuán sucio está su corazón; pero esto no debe ser motivo para que no acuda a Jesús, pues él vino precisamente para salvar a los pecadores. ◇

(1) 1 Corintios 3:16-17. (2) 1 S. Juan 1:7. (3) S. Mateo 21:18-22.

El autor es licenciado en Teología y evangelista entre la población hispana de Texas. Anteriormente actuó como tal en Centroamérica.

MOMENTOS DE DEVOCION

LEA

- S. Marcos 11:12-14, 20-21
- S. Mateo 21:12-17

COMENTE

- ¿Ha sentido usted alguna vez el tipo de ira santa que manifestó Jesús en el templo?
- Cuando lee acerca de la limpieza del templo, ¿con quiénes se identifica usted: con los mercaderes o con Jesús?

MEMORICE

"Y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones" (S. Mateo 21:13).

LUNES



ENSEÑANZAS EN EL TEMPLO

Lic. MIGUEL A. VALDIVIA

EL JOVEN hebreo se deslizó por entre los espectadores para presenciar una sorprendente escena. Se trataba de una confrontación entre dos líderes: el imponente y respetable sumo sacerdote de los judíos, y un predicador ambulante llamado Jesús. Ezer notó inmediatamente el gran contraste entre ambos.

—¿Con qué autoridad haces estas cosas?¹ —le preguntó el sumo sacerdote. Las obras de Jesús eran maravillosas e inne-

gables; pero el sumo sacerdote se resistía a reconocer la autoridad del Nazareno, pues esto significaría perder su posición como líder espiritual de Israel.

Ezer escuchó cómo el Señor reprochó su incredulidad con poderosas parábolas² y penetrantes declaraciones, destinadas a producir su arrepentimiento.

Los discípulos de los fariseos y los herodianos.—Ezer se acomodó en el momento en que entraba una comitiva no tan impresionante como la anterior,

pero intrigante por sus componentes. ¿Fariseos y herodianos unidos? ¿Nacionalistas junto a colaboradores del gobierno romano? Ezer y el que estaba a su lado se miraron asombrados.

—¿Es lícito dar tributo a César, o no?

La pregunta sugería una respuesta negativa; si se daba, allí estaban los herodianos listos para presentar una acusación ante el gobierno romano por evasión de impuestos. Jesús inmediatamente conoció las intenciones de los que le interrogaban.

—Mostradme la moneda del tributo —les dijo, y preguntó—: ¿De quién es esta imagen...?

—De César —contestaron; entonces les respondió—: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.³

¡Magistral!, pensó Ezer. Aún ponderaba lo sucedido cuando se acercó otro grupo. ¿Quiénes serían éstos?

Los saduceos.—Eran los teólogos liberales de su época. Los que elaboraban doctrinas sutiles que colocaban el razonamiento humano por encima de la revelación divina.

—En la resurrección,... ¿de cuál de los siete será ella mujer? —plantearon “genialmente” su pregunta después de describir una situación sumamente hipotética.⁴

—Erráis —les contestó Jesús—, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.⁵

Así les señaló el mayor peligro de su actitud: la incredulidad.

Los fariseos.—Cuando los fariseos oyeron cómo Jesús desarmó a los miembros de una secta rival, decidieron hacerle una pregunta. Uno de ellos, experto en el Antiguo Testamento, le preguntó:

—¿Cuál es el mandamiento más importante de todos?

—Amarás al Señor tu Dios,... y... a tu prójimo como a ti mismo,⁶ —fue la respuesta de Jesús.

Los líderes fariseos ya tenían sus propios reglamentos para poder obtener la salvación. ¿Cuáles son las obras más importantes para poder salvarse? ¿Cuál es la mejor forma de orar? Deseaban reglas que explicaran cada detalle de su conducta y relación con Dios. Jesús les ofreció un principio: el verdadero motivo para servir a Dios es el amor.

Ezer y los que presenciaron las distintas escenas y escucharon las palabras de cada diálogo, vieron tres actitudes definidas: la disposición de los herodianos para usar la fuerza con fines políticos y personales; la incredulidad y el culto a la razón de los saduceos, y el legalismo y supuesto “amor” a la justicia de los fariseos.

¿Estamos en uno de estos tres grupos? Las preguntas que se le hicieron a Jesús ese día reflejaban en el fondo algo más profundo: el rechazo que él como Mesías sufriría de parte de su propio pueblo. Por esta razón fue que Jesús mencionó “la piedra... cabeza del ángulo... que desecharon los edificadores”⁷ cuando se edificó el templo de Salomón. Y esta piedra firme simbolizaba a Cristo. El es el único Fundamento estable; el único que puede sostenernos frente a las tempestades de la vida. Sobre Cristo puede usted, amigo lector, colocar sus cargas y pesares. En él puede descansar confiadamente seguro. ◇

(1) S. Mateo 21:23. (2) S. Mateo 21:28-22:14. (3) S. Mateo 22:15-22. (4) S. Mateo 22:28. (5) S. Mateo 22:23-33. (6) S. Mateo 22:34-39. (7) S. Mateo 21:42.

El autor es licenciado en Teología y redactor asociado de EL CENTINELA.

MOMENTOS DE DEVOCION

LEA

- S. Mateo 21:23 a 24:2
- S. Marcos 12:28-34, 41-44
- S. Juan 12:20-50

COMENTE

- ¿En qué se parecen las personas de hoy a los miembros de los grupos que se acercaron a Jesús?
- ¿De qué manera es que el gran precepto de amor resume los Diez Mandamientos?

MEMORICE

“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas,... y... a tu prójimo como a ti mismo” (S. Marcos 12:30-31).

MARTES

UNA PROFECIA GLORIOSA



EN EL monte de los Olivos pronunció Jesús el discurso más famoso de la historia, en donde revela sucesos históricos y actitudes humanas con una sensibilidad sorprendente, comenzando con las señales que ocurrirían antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C.

“Cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos —advierte el Señor—, sabed entonces que su destrucción ha llegado”.¹ En

seguida ofrece una serie de instrucciones, entre las cuales se destaca ésta: “Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día de sábado”.² Cristo fue quien instituyó el sábado como día de reposo. Esto explica por qué le pide a sus discípulos que oren para que su huida de Jerusalén, cuarenta años después de su muerte, no sea ni “en invierno ni en día de sábado”.

Cristo pasa luego a un suceso mayor: su venida majestuosa en gloria. Después de un período de gran tribulación para la raza humana,³ Jesucristo vendrá “sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”⁴ para buscar a los suyos. Miles de ángeles lo acompañarán, los muertos resucitarán, y los santos vivos serán transformados.⁵ La profecía culmina en una advertencia: “Por tanto, también vosotros estad

preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis”.⁶

(S. Lucas 21:20. (2) S. Mateo 24:20, *Biblia de Jerusalén*. (3) S. Mateo 24:21. (4) S. Mateo 24:30. (5) 1 Corintios 15:52. (6) S. Mateo 24:44.

UNA LECCION DE BONDAD

Lic. ROBERTO GORANSSON

VIAJABA yo muy contento mientras me dirigía a una ciudad cercana. El vehículo que conducía, que acababa de ser reparado, arrastraba un remolque. Pero en una curva el volante no me respondió debidamente, y el camión se fue por un lado y el remolque que llevaba, por otro. Todo quedó desparado por el suelo, y el remolque completamente destruido.

Me paré a un lado de la carretera para pedir ayuda; pero la ruta era muy transitada. Los vehículos pasaban a gran velocidad y nadie se detenía para ver qué había pasado. Las horas transcurrían, y bajo ese sol tan ardiente no sólo anhelaba recibir ayuda, sino que sentía sed. Pero nadie tenía tiempo para detenerse y atender a un necesitado.

En el sermón profético que Je-

sús pronunció el miércoles anterior a su muerte, previó que nuestro mundo adquiriría una condición moral y social dominada por el egoísmo y la falta de amor. Precisamente ese será el factor decisivo en la formación de los dos grandes grupos que existirán cuando Jesús venga por segunda vez.¹ Los salvados y los perdidos pueden entonces describirse como los que aman y los que no aman. Los que viven para honrar a Dios y servir al prójimo, y los que se honran a sí mismos e ignoran las necesidades ajenas.

Conocemos el contenido profético de los capítulos 24 y 25 de San Mateo, pero deseamos destacar la que podría ser la lección moral más importante de estos capítulos. En contraste con el egocentrismo del hombre moderno, Jesús plantea el deber de socorrer a los necesitados, repitiendo así el mensaje del gran mandamiento que había enunciado el día anterior: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente,... y... a tu prójimo como a ti

mismo”.²

El día de mi accidente pude apreciar ambas actitudes: la indiferencia de incontables automovilistas y la bondad desinteresada de uno de mis vecinos que vino en mi auxilio y me ayudó a colocar mis pertenencias en su vehículo, y luego me llevó a su casa. ¡Cuánto le agradecí su buena acción! Y yo no soy el único que recuerda aquel acto suyo; Jesús nos asegura que ni aun “un vaso de agua” dado en su “nombre”,³ quedará sin recompensa.

Lo que hagamos por los necesitados tiene más valor delante del Señor que todos los títulos o conocimientos teológicos, si es que éstos no nos hacen más semejantes a Cristo. El mensaje de ese miércoles es aún vigente en nuestros días: Cristo continúa instándonos a amarnos los unos a los otros, como él nos amó.⁴ ◇

(1) S. Mateo 25:31-40. (2) S. Mateo 22:37-39. (3) S. Marcos 9:41. (4) S. Juan 13:34.

El autor es evangelista y dirigente de la Iglesia Adventista en el noroeste de los Estados Unidos.

MOMENTOS DE DEVOCION

LEA

- S. Mateo 24:3 a 26:2
- 1 Corintios 15:51-55

COMENTE

- Cuando usted piensa en el tiempo del fin, ¿qué pensamientos afloran a su mente?
- ¿Cómo podemos prepararnos para la segunda venida del Señor?

MEMORICE

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (S. Mateo 24:14).

MIÉRCOLES



DRAMA EN EL GETSEMANI

Lic. CARLOS E. AESCHLIMANN H.

EL SEÑOR temblaba en su intensa agonía. Sus manos crispadas sobre la dura roca expresaban su terrible angustia. Sudor y sangre manchaban su noble rostro, y sus palabras, aunque entrecortadas y trémulas de emoción, se escuchaban claramente en el silencio de la noche. Tres hombres dormitaban no lejos de allí, así que sólo las estrellas y los árboles presenciaban la dramática escena. En aquel jardín palestinese se decidía nada menos que la suerte de la raza humana.

EN EL APOSENTO ALTO

Momentos antes, el Señor

Jesús se había reunido con sus discípulos para celebrar la pascua que recordaba la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud egipcia. Allí, por medio de sus palabras y acciones, dejó a sus seguidores un inolvidable legado de preciosas enseñanzas.¹ Su primera lección fue una de amor y de servicio. El cuarto Evangelio lo relata así:

“Jesús... se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido”.² Incluso lavó los pies de

Judas, dándole así una nueva oportunidad de arrepentirse, que éste lamentablemente desaprovechó para perdición y vergüenza eterna.

Luego de esta actividad, “tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre”.³

A este acto se le ha llamado de diversas maneras: *Eucaristía*, que significa “dar gracias”; *comunión*, que enfatiza la unión que debemos tener con Cristo y entre los cristianos, y *Santa Cena*, que destaca la ingestión del pan y el vino que representan el cuerpo y la sangre de Jesús. Todos los cristianos celebran de una u otra manera este rito que “conmemora la muerte expiatoria de Jesucristo y a su vez señala la unidad entre los cristianos y su constante fe en la pronta venida de su Señor”.⁴

EN EL GETSEMANI

Aquella cena quedó inmortalizada por la promesa de Jesús de entregar su cuerpo y su vida en la cruz. Ahora debía cumplir lo anunciado.

Era de noche y luego de haber cantado, Jesús y sus discípulos dejaron el aposento pascual y se dirigieron al Getsemaní. Mientras caminaban, Jesús se fue sumiendo en un extraño silencio. “Al acercarse al huerto, los discípulos notaron el cambio de ánimo en su Maestro. Nunca le habían visto tan completamente triste y callado”.⁵ “Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”.⁶

Jesús sufría intensamente. “Dejaba oír gemidos como si le agobiase una terrible carga”.⁷ Acudió a sus discípulos en busca de consuelo pero, por tres veces los encontró durmiendo. Un reconocido autor añade:

MOMENTOS DE DEVOCION

LEA

- S. Mateo 26:3-56
- S. Juan 13:1 a 18:12

COMENTE

- ¿Qué es más difícil: servir a otros, o permitir que otros nos sirvan? ¿De qué modo puede cultivarse la verdadera humildad?
- ¿Cuál fue la causa profunda de la angustia y el dolor que Jesús experimentó primero en el Getsemaní y luego en el Calvario? ¿Cómo se relaciona esto con mi salvación?

MEMORICE

“Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (S. Mateo 26:39).

JUEVES



“Jesús está solo... en una soledad absoluta que semeja la desolación de lo infinito”.⁸

¿Por qué se sentía tan solo? ¿Cuál era la razón de tan profunda desesperación?

Jesús preveía los horribles sufrimientos de la cruz y su naturaleza humana reaccionaba ante la certeza de la muerte. Pero lo que realmente angustiaba su alma, era que “los pecados del hombre descansaban pesadamente sobre... [él], y el sentimiento de la ira de Dios contra el pecado abrumaba su vida... Sentía que el pecado le estaba separando de su Padre... Ahora se contaba entre los transgresores. Debía llevar la

culpabilidad de la humanidad caída. Como sustituto y garante del hombre pecaminoso, Cristo estaba sufriendo bajo la justicia divina”.⁹

Así como en el desierto Satanás aprovechó la debilidad de Cristo para tentarle; ahora nuevamente aprovecha su hora de angustia más profunda para acosarlo con poderosas insinuaciones. “Satanás le decía que si [él, Jesús] se hacía garante de un mundo pecaminoso, la separación [de Dios] sería eterna. Quedaría identificado con el reino de Satanás, y nunca más sería uno con Dios”.¹⁰ Tan grande fue su dolor que “estando en agonía, oraba más inten-

samente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”.¹¹ “La sangre que ha prometido a los hombres empieza a derramarla sobre la hierba del Olivar... como una primera ofrenda”.¹²

Jesús yacía en el duro suelo, cubierto de rocío, sudor y sangre. “Había llegado el momento pavoroso, el momento que había de decidir el destino del mundo. La suerte de la humanidad pendía de un hilo”.¹³ De sus labios trémulos brotó por tercera vez la oración: “Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú”.¹⁴

“Al fin brilló la aurora del triunfo de su voluntad al aceptar definitivamente la voluntad del Padre con lo que ganaba la verdadera vida a la vez que la ganaba para todo el género humano”.¹⁵ “Una paz celestial se leía en su rostro manchado de sangre. Había soportado lo que ningún ser humano hubiera podido soportar; porque había gustado los sufrimientos de la muerte por todos los hombres. No se apartará de su misión. Hará propiciación por una raza pecadora. Salvará al hombre, sea cual fuere el costo. Acepta su bautismo de sangre, a fin de que por él los millones que perecen puedan obtener la vida eterna”.¹⁶

Los discípulos siguen durmiendo. Con compasión y comprensión, Jesús, en lugar de condenarlos, los entiende: “El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”.¹⁷

Se oyen los pasos furtivos de la turba... Jesús se enfrenta a ella sereno y henchido de cal-

ma. ¿Cuál es la clave de la asombrosa victoria ganada en el Getsemaní?

El primer elemento significativo se encuentra en la oración de Jesús: “No lo que yo quiero, sino lo que tú”;¹⁸ esto implicaba una total conformidad con la voluntad del Padre. En segundo lugar, el Señor estuvo motivado por un sentimiento profundo e inalterable: “Jesús... como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin”.¹⁹ Jesús se sometió al sacrificio por amor hacia nosotros, sus hijos.

¿Qué lecciones podemos aprender? Cuánta vergüenza y perplejidad hubieran evitado Pedro y los demás discípulos si hubieran seguido el oportuno consejo del Maestro: “Velad y orad, para que no entréis en tentación”.

¿Valoramos realmente el sacrificio de Cristo, ofrecido por nosotros con tanto dolor? ¿Estamos dispuestos a someter nuestra voluntad a la de Dios, imitando a Aquel que en el huerto de Getsemaní exclamó: “Padre, no se haga mi voluntad sino la tuya”? ◇

(1) S. Lucas 22:7-20. (2) S. Juan 13:3-5. (3) S. Mateo 26:26-29. (4) Wilton M. Nelson, *Diccionario ilustrado de la Biblia*, p. 111. (5) E. G. White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 636. (6) S. Mateo 26:37-39. (7) E. G. White, *Ibid.* (8) Giovanni Papini, *Historia de Cristo*, p. 477. (9) E. G. White, *Id.*, p. 637. (10) *Id.*, p. 638. (11) S. Lucas 22:44. (12) G. Papini, *Id.*, p. 479. (13) E. G. White, *Id.*, p. 641. (14) S. Marcos 14:36. (15) Diego Rubio, *Jesucristo*, p. 217. (16) E. G. White, *Id.*, p. 642-643. (17) S. Marcos 14:38. (18) S. Marcos 14:36. (19) S. Juan 13:1. (20) S. Marcos 14:38.

El autor es dirigente de evangelismo de la Iglesia Adventista a nivel mundial y coordinador de la campaña Cosecha 90.



BAJO EL PESO DE LA CRUZ

ELENA G. de WHITE

UNA vasta multitud siguió a Jesús desde el pretorio hasta el Calvario. Al cruzar Jesús la puerta del atrio del tribunal de Pilato, la cruz que había sido preparada para Barrabás fue puesta sobre sus hombros magullados y ensangrentados. Dos compañeros de Barrabás iban a sufrir la muerte al mismo tiempo que Jesús, y se pusieron también cruces sobre ellos.

La carga del Salvador era demasiado pesada para él en su condición débil y doliente. Desde la cena de Pascua que tomara con sus discípulos, no había ingerido alimento ni bebida. En el huerto de Getsemaní había agonizado en conflicto con los agentes satánicos. Había soportado la angustia de la entre-

ga, y había visto a sus discípulos abandonarle y huir. Había sido llevado a Anás, luego a Caifás y después a Pilato. De Pilato a Herodes, luego de nuevo a Pilato. Las injurias habían sucedido a las injurias, los escarnios a los escarnios; Jesús había sido flagelado dos veces, y toda esa noche se había producido una escena tras otra de un carácter capaz de probar hasta lo sumo a un alma humana. Cristo no había desfalecido. Pero cuando, después de la segunda flagelación, la cruz fue puesta sobre él, la naturaleza humana no pudo soportar más, y Jesús cayó bajo la carga.

La muchedumbre que seguía al Salvador vio sus pasos débiles y tambaleantes, pero no manifestó compasión. Se burló de

él y le vilipendió porque no podía llevar la pesada cruz. Volvieron a poner sobre él la carga, y otra vez cayó desfalleciente al suelo. Sus perseguidores vieron que le era imposible llevarla más lejos. En ese momento, un forastero, Simón cireneo, que volvía del campo, se encontró con la muchedumbre. Se detuvo asombrado ante la escena, y como expresara su compasión, se apoderaron de él y colocaron la cruz sobre sus hombros.

Al llegar al lugar de la ejecución, los presos fueron atados a los instrumentos de tortura. Los dos ladrones se debatieron en las manos de aquellos que los ponían sobre la cruz; pero Jesús no ofreció resistencia. El Salvador no dejó oír un murmullo de queja. Su rostro permaneció sereno. Pero había grandes gotas de sudor sobre su frente. No hubo mano compasiva que enjugase el rocío de muerte de su rostro, ni se oyeron palabras de simpatía que sostuviesen su corazón humano.

El Señor de gloria estaba muriendo en rescate por la familia humana. Al entregar su preciosa vida, Cristo no fue sostenido por un gozo triunfante. Todo era lóbreguez opresiva. No era el temor de la muerte lo que le agobiaba. Sobre Cristo como sustituto y garante nuestro fue puesta la iniquidad de todos nosotros. Fue contado por trans-

gresor, a fin de que pudiese redimirnos de la condenación de la ley. La culpabilidad de cada descendiente de Adán abrumó su corazón.

El inmaculado Hijo de Dios pendía de la cruz; su carne estaba lacerada por los azotes; aquellas manos que tantas veces se habían extendido para bendecir, estaban clavadas en el madero; aquellos pies tan incansables en los ministerios de amor estaban también clavados a la cruz; esa cabeza real estaba herida por la corona de espinas; aquellos labios temblorosos exhalaban clamores de dolor.

Y todo lo que sufrió, las gotas de sangre que cayeron de su cabeza, sus manos y sus pies, la agonía que torturó su cuerpo y la inefable angustia que llenó su alma al ocultarse el rostro de su Padre, habla a cada hijo de la humanidad y declara: Por ti consiente el Hijo de Dios en llevar esta carga de culpabilidad, por ti saquea el dominio de la muerte y abre las puertas del paraíso. El que calmó las airadas ondas y anduvo sobre la cresta espumosa de las olas, que hizo temblar a los demonios y huir a la enfermedad, el que abrió los ojos de los ciegos y devolvió la vida a los muertos, se ofrece como sacrificio en la cruz, y esto por amor a ti. ¿Por qué no aceptas ahora mismo a un Salvador tan maravilloso? ◇

MOMENTOS DE DEVOCION

LEA

- S. Mateo 26:57 a 27:66
- S. Lucas 23:1-12
- S. Juan 19:1-42

COMENTE

- ¿Cómo respondemos cuando nos acusan? ¿Cuándo es que debemos defendernos?
- ¿Cuál es el mensaje central de los pasajes que describen lo ocurrido el Viernes Santo?

MEMORICE

"Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda" (S. Lucas 23:33).

VIERNES



El Hijo del Dios todopoderoso no padeció los horrores de la cruz por causa de los designios de Pilato o de los líderes judíos. Su gloriosa muerte en el Calvario no fue el desdichado desenlace de su ministerio, sino...

UNA OFRENDA DE AMOR

Lic. ERADIO ALONSO

EN LOS momentos previos a su entrega, el Señor Jesús ofreció una preciosa oración en favor de sus seguidores. Aunque la sombra de la cruz pendía sobre él, sus pensamientos se dirigían hacia sus discípulos, tal como lo muestran las palabras que dicen: "Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad".¹ La suya era una oración de autodedicación y entrega. En ella el Señor demostraba haber tomado una resolución inquebrantable motivada por el amor más grande que el ser humano pueda imaginar.

Cristo oficiaría como sacerdote para ofrecerse a sí mismo como el cordero del sacrificio. La cruz se encontraba en sus palabras y en su corazón. El Señor había nacido para morir. La cruz no era sólo el instrumento de su muerte, sino que fue parte

inseparable de su vida. No se puede concebir a Cristo sin la cruz, ni a la cruz sin Cristo.

SE DEDICO A SÍ MISMO

Las palabras: "Yo me santifico a mí mismo", sugieren una dedicación personal, íntima y completa. La cruz no fue un hecho fortuito en la vida de Jesús; sino un plan concebido, diseñado y ejecutado para traer salvación al hombre.

El ser humano necesita imperiosa e indefectiblemente de un agente santificador. Sin embargo, Cristo se santificó a sí mismo. El cordero de las ofrendas era escogido por el ofrendante; Jesús se escogió a sí mismo. Esto demuestra que era más que un hombre: era el Dios-hombre. Un hombre no puede salvar eternamente a otro hombre; pero Cristo es más que un hombre. Un ángel no puede salvar a

ningún hombre; sólo Dios es omnipotente. Todos los ángeles rebeldes juntos, comandados por el príncipe de la rebelión, no pueden vencerlo. Cristo abate tiranos, abre cerrojos, rompe cadenas, abre cárceles, libera a los oprimidos, salva, resucita y otorga vida eterna.

SE DEDICO POR NOSOTROS

Jesús se consagró a sí mismo *por nosotros*. Somos la causa de su dolor, de sus lágrimas y de su muerte. Isaías lo anuncia en términos inequívocos y gloriosos: "Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados".²

Isaías también lo llama el "varón de dolores".³ Ningún hombre tendrá que sufrir jamás como él sufrió. El camino del

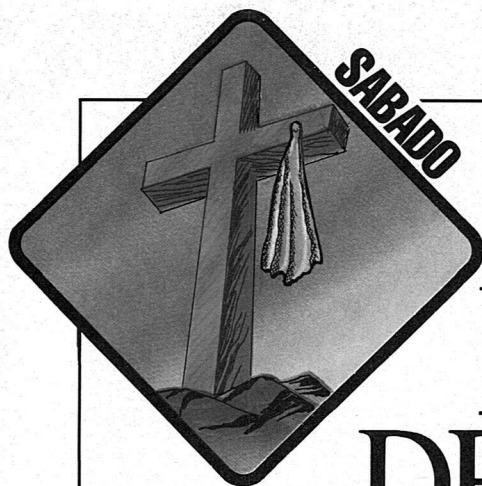
pesebre al Calvario estuvo marcado con sangre, dolor y muerte. Para entender el dolor, la agonía y la pasión de Cristo, debemos comprender que lo hizo por nosotros. Por ti y por mí.

SANTIFICADOS EN LA VERDAD

Por virtud de su noble sacrificio, Cristo es el autor legítimo de la santificación. Sólo podemos ser santificados por medio de la comunión con él. Cristo es la verdad que nos santifica.⁴ Amigo, ¿querrás dedicarte a ti mismo como una ofrenda de amor a Aquel que murió por ti? ¿Estarás dispuesto a decirle: Escojo tomar tu cruz para seguirte? Que así sea. ◇

(1) S. Juan 17:19. (2) Isaías 53:5. (3) Isaías 53:3. (4) S. Juan 17:17.

El autor es evangelista y dirigente de la Iglesia Adventista en el oeste de los Estados Unidos. Con frecuencia escribe para EL CENTINELA.



LA PAZ DE LA VICTORIA

Dr. MILTON PEVERINI GARCIA

QUE Guerrero heroico y audaz! Luchó contra los odios y pasiones acumulados por siglos en las entrañas del demonio y en el corazón de los hombres. Y esa batalla cruel le costó la vida al Soldado divino.

Pero Jesucristo tenía que hacerlo. Era una guerra cósmica de proyecciones eternas entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte, entre Jesús y Luzbel.

El conflicto empezó en el cielo en forma completamente

injustificada,¹ y luego se trasladó de modo dramático a esta tierra. Aquí Satanás hizo caer a nuestros primeros padres, Adán y Eva, en pecado,² y así plantó la cizaña del mal. Desde entonces la familia humana está en enemistad contra Dios, y desconfía de su carácter y propósitos.

Ante esa dolorosa y misteriosa realidad, el Guerrero sublime entró en acción. Con total abnegación Jesucristo vino a este mundo como el Hijo del

hombre a fin de revelar en manera tangible el carácter amante de Dios. Su conquista fue movida por el amor, y ese amor lo llevó finalmente a derramar su sangre en la cruz del Calvario.

No fue una lucha fácil. Como dice Elena de White en una de sus afamadas obras: "Desde el desierto al Calvario, la tempestad de la ira de Satanás lo azotó. Pero cuanto más despiadada era, tanto más firmemente se aferraba el Hijo de Dios a la mano de su Padre, y avanzaba en la senda ensangrentada".³

Felizmente, esa guerra milenaria culminaría en forma triunfante. Por medio de su muerte en la cruz Jesús aseguraría la salvación del pecado, y a la postre, todos los habitantes del universo habrían de declarar la justicia del amor de Dios y la impiedad del carácter de Satanás. Por su parte, el Señor tuvo la certeza de haber triunfado sobre el mal, cuando en su hora postrera en la cruz del Calvario exclamó su grito de victoria: "Consumado es", y este grito repercutió jubiloso por toda la creación.

¿Qué descanso singular el del Señor Jesucristo al concluir ese viernes de la Semana de la Pasión! "El largo día de oprobio y tortura había terminado. Al llegar el sábado con los últimos rayos del sol poniente, el Hijo de Dios yacía en quietud en la tumba de José. Terminada su obra, con las manos cruzadas en paz, descansó durante las horas sagradas del sábado".⁴

Como lo registra el libro de Génesis, al principio el Padre y el Hijo habían descansado durante el sábado después de su obra de creación. Ahora Jesús descansaba de la obra de redención. Y aunque había pesar entre aquellos que lo amaban en la tierra, había gozo en el cielo. El

futuro se presentaba glorioso. Gracias al sacrificio de Jesús, la creación había sido restaurada, y la raza humana había sido redimida.

Estimado amigo, te invito a que por medio de Jesús obtengas la victoria contra todo pecado, contra cualquier pasión o pensamiento pecaminoso que te esté controlando. Ríndele tu vida a Jesús. El, el mismo que venció en el Calvario, habrá de vencer en tu vida si es que tú le das lugar. ¿Lo harás? ¿Pasarás a disfrutar de ese descanso interior que se experimenta al tener puesta la vida en las manos del Señor?

Hoy Jesús nos ofrece su victoria para que sea nuestra. Sólo si aceptamos esa su vida entregada por nosotros en la cruz, habremos de triunfar sobre el mal y disfrutaremos de verdadera y genuina paz. Bien dice el apóstol Pablo: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo".⁵

Recuerda: Cristo es tu victoria y en consecuencia, es la paz para tu alma. Que hoy, junto con el apóstol, puedas hacer tuyas estas maravillosas palabras: "¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?... Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó".⁶ ◇

(1) Apocalipsis 12:7-9. (2) Génesis 3; Romanos 5:12. (3) E. G. White, *El Desempeño de todas las gentes*, p. 707. (4) *Id.*, p. 714. (5) Romanos 5:1. (6) Romanos 8: 34-35, 37.

El autor es director y orador del programa internacional La Voz de la Esperanza.

MOMENTOS DE DEVOCION

LEA

- S. Mateo 27:57 a 28:1
- S. Lucas 23:50 a 24:1

COMENTE

- ¿Por qué Cristo podía descansar confiado en la tumba de José?
- ¿Qué significa para mí la victoria que obtuvo Jesús en el Calvario?

MEMORICE

"Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento" (S. Lucas 23:55-56).

SABADO

“HA RESUCITADO”

Lic. NORBERTO CARMONA



LOS eventos de la última semana se habían sucedido uno tras otro, dejando honda huella en los miembros de la naciente iglesia y aún en aquellos que se empeñaban en negar al divino Salvador.*

Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habían pedido a Pilato que tomara todas las medidas necesarias y adecuadas para impedir que Cristo resucitara. Por orden de aquél aseguraron el sepulcro, sellaron la tumba con el símbolo de la autoridad romana y doblaron la guardia. Este plan anularía toda posibilidad de que Jesús saliera de la tumba.¹

Había terminado el día de reposo, el sábado, y Jesús continuaba inmóvil en el sepulcro. Antes del amanecer la oscuri-

dad era profunda, los soldados romanos continuaban su vigilia, y una hueste de demonios se cernía sobre la tumba.

Entonces sucedió algo extraordinario. Un ángel del Señor descendió del cielo y su gloriosa luminosidad inundó las tinieblas que circundaban el sepulcro. Con poder removió la piedra que lo sellaba mientras los guardas lo escucharon decir: “Hijo de Dios, sal fuera; tu Padre te llama”. El cuerpo que yacía en la fría tumba se estremeció y Cristo salió victorioso.²

Después de contemplar el espectáculo de la resurrección, los soldados romanos se levantaron aturridos. Tambaleándose como borrachos se dirigieron apresuradamente a la ciudad, contando a cuantos encontraban lo que había sucedido. Se dirigían donde estaba Pilato, pero su informe fue llevado a las autoridades judías y el sumo sacerdote y los príncipes ordena-

ron que los llevaran ante su presencia. Temblosos, pálidos, llenos de miedo, los soldados dieron testimonio de la resurrección de Cristo.

Los sacerdotes no podían hablar. Se resistían a creer lo que oían, pero al fin articularon palabra y pidieron a los soldados que no contaran a nadie lo ocurrido. Los instaron a mentir, a decir que ellos se habían dormido y que los discípulos se habían robado el cuerpo de Jesús. Eso era absurdo; si estaban dormidos, ¿cómo podían saber que los discípulos habían robado el cuerpo de Cristo? No obstante, salieron con una carga de dinero pagado por la mentira que dirían y con la conciencia agobiada por el pecado.³

Pero eso no cambió el hecho. La noticia de la resurrección de Cristo recorrió toda la ciudad y el imperio. Los cristianos lo proclamaban y el mundo creyó en las sólidas evidencias cuando apareció a María, a Tomás el incrédulo, a sus discípulos y a más de 500 testigos. “Y los discípulos se regocijaron viéndolo al Señor”.⁴

Cuando llegaron al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús, las piadosas mujeres encontraron la tumba vacía. Cristo no estaba allí. ¡Había resucitado! Corrieron a dar las buenas nuevas a los discípulos y éstos comprobaron que era verdad lo que ellas decían.⁵ “No está aquí, pues ha resucitado —les dijo el ángel—; id pronto y decid a sus discípulos que ha resu-

citado de los muertos”.⁶

¡Qué glorioso mensaje! Que el Señor resucitó fue una declaración básica de la predicación apostólica y, junto con la muerte expiatoria de Cristo, continúa siendo el pilar más importante de la fe cristiana.

¿Qué significado tiene la resurrección de Cristo para el hombre moderno? Nos asegura por medio de la fe que nosotros también resucitaremos si bajamos al sepulcro antes de que él regrese a esta tierra como lo prometió.⁷ Jesús resucitó a Lázaro, al hijo de la viuda de Naín, a la hija de Jairo y también puede resucitarnos a ti y a mí. No tenemos que preocuparnos ni afligirnos.

Tenemos el privilegio de creer en un Salvador que murió por nuestros pecados y que resucitó para darnos salvación eterna. Cristo ha resucitado. El vive. Si todavía no lo has aceptado como tu Salvador personal, hazlo ahora mismo, sin esperar más. Porque este mismo Jesús que murió y resucitó, pronto vendrá para completar su obra redentora y desea que tú estés listo para su regreso. ◇

* Al igual que en otros artículos, el autor de éste se ha inspirado en los Evangelios y en la célebre biografía de Jesús, El Deseado de todas las gentes.

MOMENTOS DE DEVOCION

DOMINGO

LEA

- S. Mateo 28:1-10 • S. Lucas 24:1-12
- S. Marcos 16:1-8 • S. Juan 20:1-10

COMENTE

- ¿Por qué la resurrección de Cristo llegó a ser uno de los temas centrales de los primeros predicadores cristianos?
- ¿Qué significa para usted el hecho de que el Señor haya resucitado?

MEMORICE

“A este Jesús resucitó, de lo cual todos nosotros somos testigos... Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:32, 36).

(1) S. Mateo 27:57-65. (2) S. Mateo 28:2-4. (3) S. Mateo 28:11-17. (4) S. Juan 20:20; S. Marcos 16:9-14. (5) S. Juan 20:1-8. (6) S. Mateo 28:6-7. (7) S. Juan 14:1-3.

El autor es licenciado en Teología, evangelista y dirigente de la Iglesia Adventista en Venezuela.



EL TRUEQUE SUBLIME

WALTER WANGERING, h.

ERA una escena muy extraña, tan extraordinaria que ni mis experiencias, ni mi sentido de orientación, ni mis habilidades me permitían comprenderla.

Un día viernes antes del amanecer vi a un hombre joven, apuesto y fornido, que caminaba por entre los callejones de la ciudad. Tiraba de una vieja carreta llena de ropas nuevas y brillantes, y con una cristalina voz de tenor, gritaba:

—¡Trapos, trapos! ¡Trapos

nuevos por trapos viejos! ¡Denme sus trapos usados! ¡Trapos!

¡Pero qué interesante!, pensé, pues el hombre medía más de 1,80 m (6 pies) de estatura. Sus brazos, como ramas de árboles, eran fuertes y musculosos, y sus ojos brillaban con inteligencia. ¿Acaso no podía encontrar un trabajo mejor que el de recoger trapos en los barrios pobres de la ciudad?

El ropavejero vio a una mujer sollozando. Sus codos y rodillas los tenía doblados por la

tristeza. Sus hombros se estreñecían y su corazón estaba destrozado por el dolor.

El hombre detuvo su carreta. Calladamente caminó hasta donde estaba la mujer, y le dijo con ternura:

—Deme su pañuelo usado y yo le daré otro.

Le quitó la manchada prenda y colocó en su mano un paño tan blanco que parecía que brillaba. La mujer estaba tan sorprendida que parpadeó varias veces al recibirlo.

El ropavejero hizo entonces algo muy extraño: puso el pañuelo húmedo sobre su rostro, y comenzó a llorar desconsoladamente. Pero la mujer quedó radiante de felicidad.

¡Esto es sorprendente!, me dije; y seguí al hombre como un niño atraído por un misterio.

—¡Trapos! ¡Trapos nuevos por trapos viejos!

Poco después encontró a una niña de ojos tristes cuya cabeza estaba cubierta con vendas. Un hilo de sangre corría por una de sus mejillas, y manchaba su vendaje.

El hombre la miró con compasión, y sacó un hermoso gorro de su carreta.

—Dame tu trapo —le dijo.

La niña observó que el hombre intercambiaba el vendaje; a ella le puso el gorro nuevo y él colocó en su cabeza el vendaje manchado. ¡Yo estaba atónito! ¡Con las vendas se había ido también la herida, pero la sangre corría ahora copiosamente por las mejillas de él!

—¡Trapos, trapos! ¡Denme trapos viejos! —clamaba el hombre; pero ahora lloraba y la sangre manchaba su rostro.

Era mediodía. Entonces el ropavejero se dirigió a un hombre recostado en un poste de teléfonos.

—¿No vas a trabajar? —le preguntó amablemente—. ¿No tienes empleo?

—¿Eres tonto? —le respondió el otro con un tono de burla.

Se apartó del poste y se vio que la manga derecha de su chaqueta colgaba flácida y vacía. No tenía brazo.

—Dame tu chaqueta —le dijo el ropavejero— y yo te daré la mía.

¡Cuánta autoridad había en su voz! El manco se quitó su chaqueta y el ropavejero se despojó de la suya. ¡Temblé mucho con lo que vi! El brazo derecho del ropavejero se había quedado en su chaqueta, y cuan-

do el manco se la puso apareció con dos fuertes brazos; pero su benefactor ahora tenía sólo uno.

—Ve a trabajar —le dijo.

Tuve que apresurar mis pasos para no perderlo de vista. Le dejó ropas nuevas a un anciano abandonado, tomó el manto de éste, y se dirigió a las afueras de la ciudad. Gemía y sangraba mientras tiraba con una mano de su carreta. De repente se cayó; pero se levantó y siguió su camino sin descanso hasta llegar a su destino.

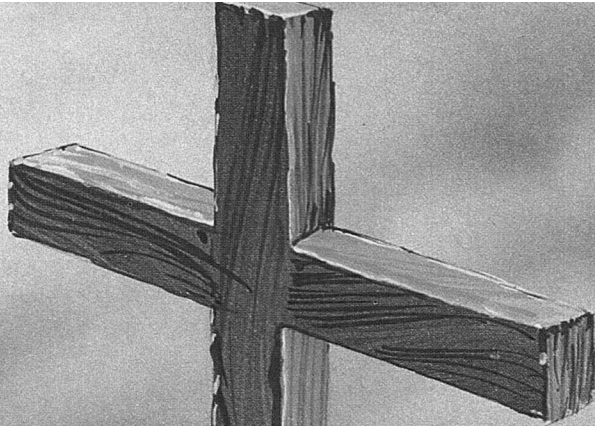
Ahora, convertido en un pequeño anciano, se acercó a un basurero. Quise ayudarle; pero permanecí escondido. Subió a un montículo, y con suma dificultad preparó un pequeño espacio en aquella colina. Colocó el pañuelo y la chaqueta como almohada, se acostó y murió.

¡Cuánto lloré al verlo morir! Sollocé como quien no tiene esperanza, porque había llegado a amar a aquel hombre. Finalmente el sueño me venció.

Después me di cuenta que había dormido desde la noche del viernes hasta el amanecer del domingo. Entonces me despertó una luz poderosa. Abrí los ojos, miré, y vi algo maravilloso. ¡Allí estaba el ropavejero doblando su manto cuidadosamente! ¡Tenía una cicatriz en su frente; pero estaba vivo! No mostraba señales de edad, ni de tristezas, y todos los trapos sucios que había recogido relucían de limpios.

Bajé el rostro, y temblando por todo lo que había visto me acerqué a aquel Hombre. Le dije mi nombre con vergüenza, porque me sentía miserable a su lado. Entonces me quité todas mis ropas en ese mismo lugar, y con toda el alma le dije: “¡Vísteme a mí también!”

Así lo hizo. Me puso ropas nuevas, y ahora soy feliz a su lado. ¡Bendito sea mi Señor Jesucristo! ◇



JESUCRISTO

*Colgado estás del áspero madero
cual lábaro de paz en las alturas;
dislocadas las finas coyunturas,
pidiendo amor con grito lastimero.*

*¡Veinte siglos así! y hasta el postrero
sol que ilumine ignotas desventuras,
remachadas tus férreas ligaduras
te ofrecerás al universo entero.*

*Plúgote así para que el hombre insano
torne al bien; sus oráculos inciertos
deje y no tema la cautiva mano;*

*para que por ciudades y desiertos
hallarte pueda el pecador humano
los amorosos brazos siempre abiertos...*

Guillermo Valencia

Para
beneficio
de usted y su familia
SUSCRIBASE HOY A

CENTINELA

Deseo subscribirme por un año a El Centinela. Adjunto \$6,49* dólares. (Agregar tres dólares para el franqueo de suscripciones a países fuera de los EE. UU.) Mi dirección es:

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (zip code) _____ País _____

* Precio válido sólo hasta Diciembre 31, 1988

Envíe este
cupón a EL CENTINELA,
P.O. Box 7000, Boise,
ID 83707, EE. UU. de N. A.

¡Ya apareció!

CUENTAME UNA HISTORIA

¡Deleite! ¡Suspense! ¡Emoción! ¡Y todo verídico!



CUENTAME UNA HISTORIA

- Cinco tomos con casi 1.000 páginas de narraciones interesantísimas
- Cientos de atractivas ilustraciones a todo color
- Más de 100 temas que te ayudarán a formar un buen carácter
- Vocabulario fácil y letra grande
- Tapas lavables y duraderas

Como millones de niños de diversas partes del mundo, pasarás muchas horas deleitándote con CUENTAME UNA HISTORIA, la colección de relatos fáciles de leer, pero difíciles de olvidar.

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707
Estados Unidos

Sírvanse enviarme información sin compromiso de mi parte sobre los cinco tomos de CUENTAME UNA HISTORIA.

Nombre

Calle y N.º

Ciudad Prov. o Estado

Código Postal (Zip Code) País

